

EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

MIÉRCOLES 13 DE DICIEMBRE DE 1809.

PORTUGAL.

Lisboa 2 de Diciembre.

Podemos asegurar que la derrota que sufrió la columna del centro del ejército de la Mancha no es tan considerable como se dixo antes de ahora, y que al contrario los enemigos fueron escalabrados por el fierro de los españoles. La prueba está en que los franceses no pueden sacar algun partido real, ó ventaja verdadera de su victoria, con la que se enflaquecieron mucho. Siempre las buenas ó malas noticias son encarecidas por el deseo, ó por el recelo.

(¡Ojalá que los españoles saquen de sus derrotas las ventajas que Pedro el Grande consiguió del famoso destroz de Narva, que tan completamente vengó en Pultava!)

ESPAÑA.

Sevilla 16 de Diciembre.

El Excmo. Sr. Duque del Parque, General del ejército de la izquierda, ha dirigido el oficio y documentos que siguen, relativos á la batalla de Tamames.

Excmo. Sr.—Los enemigos, como tengo participado á V. E., llenos de orgullo que forma su carácter, y animados de las victorias debidas unas veces á la superioridad de sus fuerzas, y otras á sus manejos, intentaron atacarme el 18 del

pasado con todas las del cuerpo de ejército del Mariscal Ney, que manda el General de division Marchand, en mi posicion de la villa de Tamames, persuadidos que con solo presentarse les habiamos de ceder el terreno.

Fieros con esta idea, y despreciando tal vez nuestros muchos soldados visosos, formaron á nuestra vista sus columnas de ataque con el aparato de una ostentosa parada, y como si estuvieran seguros de la victoria; y seguidamente destacaron una division de 4^{to} infantes y 700 caballos á nuestra izquierda, y 3,500 de infantería á nuestra derecha.

Estas primeras disposiciones no me dexaron duda que sus intenciones eran de forzar uno de los flancos para envolver por la espalda nuestra posicion: en vista de esto expedí las órdenes convenientes, al General de la segunda division Conde de Belveder, que en este día formaba la reserva, excepto algunos cuerpos que tenia á la derecha de la primera division, para que con la mitad de sus fuerzas se dirigiese á la izquierda si observaba que era necesario, refuerzo en aquel flanco, y con el resto atendiese á los puntos mas amenazados del centro y derecha, ínterin que yo reconocia el órden con que realizaban sus ataques los enemigos.

La vanguardia, al mando de su General el Mariscal de campo D. Martin de la Carrera, que ocupaba nuestra izquierda, por ser donde principiaba la altura en que estábamos situados á terminar la llanura por una suave pendiente muy accesible, recibió el decidido y violento choque de los 4^{to} infantes y 700 caballos con una firmeza inexplicable, para dar lugar á que nuestra caballería, que tenia á su izquierda y flanco colocada en un bosque, saliese como yo habia prevenido á atacar repentinamente las columnas enemigas. Nuestra segunda brigada en el intermedio, deseando aprovecharse de los movimientos enemigos, y que las 4 piezas de artillería de á caballo que la sostenian obrasen mas libremente, intentó variar un poco su posicion á retaguardia; pero la enemiga luego que lo percibió, al momento precipitó su carga á gran galope, consiguiendo por el pronto hacerla retroceder algun terreno, y poner en duda unos instantes el éxito de la accion, en los que quedó descubierta parte de la artillería, y fueron acuchillados algunos individuos de esta distinguida

arma. En esta crítica situación llegué con mi segundo el Mariscal de campo D. Gabriel de Mendizabal y todo mi estado mayor á la vanguardia, y conocí que sin un esfuerzo repentino y resuelto no era fácil reparar el mal, por lo que empleé toda mi plana mayor para que, usando de quantos medios le sugiriese su ardor y zelo, se ocupara en contener la tropa que principiaba á retrogradar. Mi segundo el Mariscal de campo D. Gabriel de Mendizabal echó pie á tierra, y poniéndose entre las filas contribuyó con su exemplo y persuasiones á que volviese á la carga; como los demas individuos del estado mayor, que formados en ala la contuvieron con vigor y firmeza. En este tiempo el Mariscal de campo D. Martin de la Carrera á la cabeza de su division, y envuelto entre los enemigos, esforzaba y animaba su tropa á que atacase á la bayoneta, lo que consiguió con su exemplo y bizarría, habiendo recibido su caballo dos balazos y una cuchillada. El Mariscal de campo Príncipe de Anglona, puesto al frente de la primera brigada, y la segunda ya reunida, contribuyó en mucho por su parte á rechazar al enemigo, persiguiéndole hasta que se puso al abrigo de su infantería, dexando el campo sembrado de cadáveres: demostró en la accion este jóven General inteligencia en su arma y resolución, nada comunes. El Mariscal de campo Conde de Belveder tomó al mismo tiempo con su division medidas muy oportunas, con que coadyuvó á la reunion de la segunda brigada, y á impedir que el enemigo pudiese penetrar por la izquierda de nuestra retaguardia. Animados los bizarros cuerpos que componen la division de vanguardia por los Generales y oficiales, y llenos de un arrojo que solo presenciándose podría concebirse, completaron la derrota del enemigo, que se puso en vergonzosa fuga y dispersion.

Interin acontecia esto por nuestra izquierda, el centro y la derecha apoyada en la parte de altura de áspero acceso que cubría la primera division al mando de su General el Mariscal de campo D. Francisco Xavier de Losada, sostenia con no menos denaudo el vigoroso y tenáz ataque de los 3,500 hombres que prolongándose en la extension de la línea se lisongeaban de forzar algun punto; pero sus obstinados intentos fueron inútiles, pues en todas partes hallaron regimientos llenos de honor y bizarría, y soldados mandados por un General digno de todo elo-

gio, y resueltos á morir antes de perder un palmo de terreno. Conociendo los enemigos tal determinacion, y que solo una pronta fuga podría libertarlos, se entregaron á ella precipitadamente y en el mayor desorden, casi al propio tiempo que sus columnas de la derecha, dexándonos el agradable espectáculo de ver cubierta la llanura en que una hora antes habian formado con tanta pompa y satisfaccion sus columnas de ataque, de sus cadáveres, y de mas de 500 hombres que huían á porfia del alcance de nuestra temible artillería, y de nuestros bizarrísimos tiradores.

Reunidos los dispersos de la derecha é izquierda á las columnas de reserva, aparentaron los enemigos querer renovar el ataque; pero lo adelantado del día, el vivo y sostenido fuego de nuestros tiradores que desprecian sus vidas como el mejor soldado de Europa, y la gran pérdida que habian experimentado, les impidió de sostener esta apariencia, y tomaron el solo partido de retirarse al bosque inmediato situado en el camino de Salamanca, á donde se dirigieron; lo que tampoco hubieran conseguido sin muy considerable descalabro si los encinares espesos que se encuentran en aquella direccion, y la proximidad de la noche no hubiesen hecho arriesgado el perseguirlos con todas las fuerzas; por lo que me fue preciso limitarme á que los tiradores que componian una fuerza de 300 hombres, sostenidos con guerrillas de caballería los siguiesen, como lo verificaron al alcance aquella noche y mañana siguiente hasta dos leguas de Salamanca, causándoles notable daño.

Faltaría á mi deber si quisiera citar un cuerpo por haberse distinguido, pues todos han rivalizado en valor y firmeza, de una manera que los honra mucho, y que serian muy dignos de que los buenos españoles hubieran presenciado como yo el mérito real que han contraido. En igual dificultad me hallo relativamente á los xefes, oficiales y demas individuos, pues todos han llenado sus deberes en tales términos que es imposible exigir mas. Sin embargo, como los xefes de cada division son los que pueden deponer del mérito particular que contraxeron sus súbditos, como que los observan mas de cerca, solo recomendaré á V. E. para que se sirva hacerlo presente á S. M. á los que segun sus oficios, que conservo, han contraido algun servicio extraordinario, digno de recompensa.

(Se continuará.)